

EL ENTORNO



De poco sirven los avances y mejoras en las cosas privadas que vamos construyendo si las diferentes administraciones no cogen el paso. La zona de Sotogrande ha conseguido un estándar interior aceptable en cuanto a cuidados y rigor medioambiental. Sin embargo, el entorno de la urbanización sigue estando en muchos aspectos degradado y muy por debajo de los niveles que exigen los países europeos más desarrollados. La falta de cuidado de las zonas comunes, la escasa limpieza de los arcones de las carreteras, el estado de las calles y sus aceras, así como las inexistentes jardinerías, estropean, sin ningún género de dudas, el valor añadido que los gestores de Sotogrande han ido consiguiendo a base de invertir mucho dinero. Ahora que las grandes obras de infraestructuras que, lógicamente, entorpecieron durante mucho tiempo la paz y el aspecto que debe tener un lugar diseñado para el descanso, van concluyendo, es cuando las administraciones locales y provinciales deben asumir la tutela efectiva de unos espacios que les revierten por Ley, para bien y para mal, y que hasta el día de hoy han cuidado los vecinos de la urbanización con sus aportaciones económicas a la comunidad, a pesar de los impuestos sobre los bienes inmuebles, diseñados para paliar estos gastos.

Disfrutar de un enclave turístico no es seguir el modelo caribeño de Santo Domingo o Cuba, donde los hoteles y distracciones están ubicadas en verdaderos guetos turísticos cerrados repletos de comodidades, mientras que nada más sacar la cabeza de allí uno se ve perdido en la suciedad, el abandono y la pobreza. Y, aunque haya muchas diferencias con España, mal que nos pese nosotros estamos tan lejos de Francia, Alemania o Reino Unido en temas de belleza del entorno como lo está la República Dominicana de nosotros.

La auto complacencia, tan trabajada en esta zona, en la que se pretende paliar estos malos efectos con el trasnochado discurso de sol, playa, golf o polo, debe superarse de una vez por todas, y hacer las inversiones necesarias en la mejora del entorno para que, por ejemplo, el polo de San Enrique, se vea acompañado y realzado con unos accesos a su nivel, o de una limpieza de cunetas y calles acorde con el producto que se trata de vender y promocionar.

Hace unos meses, caminando por la zona residencial de Rabat, uno se quedaba perplejo de la riqueza atesorada en unos cuantos kilómetros cuadrados, en contraste con

la pobreza extrema y la miseria reinante, a nada que te alejases unos cientos de metros del paradisíaco lugar. Que esto pueda pasar en Marruecos es totalmente comprensible, pues los ciudadanos no reciben nada del estado, pero tampoco pagan nada por ello. Por el contrario España se ha situado en cotas de bienestar altos, pero seguimos fallando en lo que es de todos, en el cuidado de las cosas que pertenecen a la colectividad, como si la belleza del entorno tuviera que afectar exclusivamente a nuestra casa, al tiempo que pagamos elevados y europeos impuestos y tasas por cientos de servicios básicos que no recibimos, y que se quedan entre los dedos de los políticos, perdidos y fallados en cosas superfluas e intrascendentes; o lo que es peor, sólo se emplean en pagar los salarios de todos aquellos que deberían dedicar su tiempo a pensar cómo hacernos más agradable la vida.